

# INESTABILIDAD

## Volumen 1 – Sermón No. 158

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO  
11 DE OCTUBRE DE 1857,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Impetuoso como las aguas, no serás el principal”  
Génesis 49:4***

La estabilidad perfecta ha cesado en el mundo desde el día en que cayó Adán. Era lo suficientemente estable cuando en el Jardín era obediente a la voluntad de su Maestro, pero cuando comía del fruto prohibido, no solo se resbalaba, sino que afectaba la firmeza de toda su posteridad. La estabilidad perfecta pertenece sólo a Dios. Él solo, de todos los seres, no cambia ni tiene sombra de variación. Él es inmutable, Él no cambiará, Él es todo sabio, Él no necesita cambiar, Él es perfecto. Él no puede cambiar. Pero los hombres, los mejores de ellos, son mutables y, por lo tanto, hasta cierto punto son inestables y no sobresalen. Sin embargo, es notable que, aunque el hombre ha perdido la perfecta estabilidad, no ha perdido la admiración por ella.

Quizá no haya virtud, o, mejor dicho, ningún compuesto de virtudes que el mundo estime más que la estabilidad mental. Descubrirás que, aunque los hombres a menudo han ofrecido mal sus elogios y han llamado grandes a aquellos que no lo eran moralmente, sino que estaban muy por debajo del nivel de la moralidad, casi nunca han llamado grande a un hombre que no ha sido consistente, que no ha tenido la fuerza de ánimo suficiente para ser estable en sus principios. No sé cómo es, pero así es, siempre que un hombre es firme y consistente, siempre lo admiramos por eso.

Aunque estemos seguros de que está equivocado, su consistencia en su error aún despierta nuestra admiración. Hemos conocido a hombres a quienes hemos creído locos, han concebido un plan tan ridículo que solo podemos reírnos de ellos y desechar su idea. Pero se han apegado a ello y hemos dicho: “Bueno, no hay nada como un hombre que se afirma en una cosa”. Y hemos admirado incluso al necio sin sentido y sin cerebro, como lo hemos pensado, cuando lo hemos visto obstinadamente insistiendo en que su idea al fin triunfaría y perseverando en vanos esfuerzos para realizar su deseo.

Ahora bien, hermanos míos, si es así en las cosas terrenales, así es también en las

espirituales. La inestabilidad en la religión es algo que todo hombre desprecia. Aunque cada hombre tiene, hasta cierto punto, el mal en sí mismo, la estabilidad en la profesión firme y la práctica de la piedad siempre ganará respeto, incluso de los mundanos, y ciertamente no será olvidado por aquel cuya sonrisa es honor y cuya alabanza es gloria, sí, el gran Señor y Maestro, ante quien nos paramos o caemos.

Tengo muchos personajes aquí hoy a los que deseo dirigirme con las palabras de mi texto. "Impetuoso como las aguas, no serás el principal". Propongo, en primer lugar, advertir brevemente las inestabilidades comunes e inevitables que necesariamente acompañan al mejor de los cristianos. Luego señalaré el carácter de un cristiano que se caracteriza por una inestabilidad evidente pero que, no obstante, tiene suficiente piedad para ofrecernos la esperanza de que es un hijo de Dios. Entonces tendré que ver con el mero profesante pecador que, en cualquier pretensión que pueda tener de poseer mejores sentimientos, es siempre como la nube temprana y el rocío de la mañana.

**1.** Primero, a TODOS los cristianos, entonces permítanme que me dirija a mí mismo. Nuestro padre Adán nos arruinó a todos y aunque el segundo Adán nos ha renovado, todavía no ha quitado de nosotros las debilidades que el primer Adán nos dejó como triste herencia. Ninguno de nosotros somos estables como deberíamos ser. Cuando nos convertimos por primera vez, teníamos la idea de que nunca deberíamos experimentar un cambio. Nuestra alma estaba tan llena de amor que no podíamos imaginar que alguna vez decaeríamos en nuestra devoción. Nuestra fe era tan fuerte en nuestro Maestro Encarnado que sonreíamos a los cristianos antiguos que hablaban de dudas y temores.

Nuestros rostros estaban tan firmemente orientados hacia Sion que nunca imaginamos que By-path Meadow sería alguna vez pisado por nuestros pies. Estábamos seguros de que nuestro camino ciertamente sería "como la luz resplandeciente que alumbrará más y más hasta el día perfecto". Pero, hermanos míos, ¿lo hemos encontrado así? ¿No tenemos que lamentar este día que hemos sido muy cambiantes e inconstantes, incluso inestables como el agua? ¿Qué tan inestables hemos sido en nuestros cuerpos? Hoy hemos subido a la cima del Pisga y hemos contemplado el paisaje celestial con el ojo de la fe.

Al día siguiente hemos sido sumergidos en el calabozo de la desesperación y no podríamos llamar ni un grano de nuestra esperanza. Hoy hemos festejado en la mesa del banquete de la comunión. Al día siguiente hemos estado exclamando: "¡Ojalá supiera dónde encontrarlo, para poder llegar hasta Sus pies!". Por la noche hemos dicho: "No te dejaré ir a menos que me bendigas". Al día siguiente hemos visto cómo se debilitaron nuestras manos y se descuidó la oración hasta que Dios dijo: "Volveré a mi reposo, hasta que reconozcáis vuestras transgresiones que habéis cometido contra mí". Marcos altos un día, marcos bajos al día siguiente.

Hemos tenido más cambios que incluso este clima variable nuestro. Es una gran misericordia para nosotros que los marcos y las ondas no siempre sean el índice de nuestra seguridad, porque estamos tan seguros cuando lloramos como cuando cantamos, pero, de hecho, si nuestro verdadero estado ante Dios hubiera cambiado tan a menudo como nuestra experiencia de su presencia, debemos haber sido arrojados al pozo sin fondo hace años.

¡Y cuán variables hemos sido en nuestra fe! En medio de un problema hemos declarado: "aunque él me matare, en él confiaré". Hemos cortejado la burla, nos hemos reído del desprecio del mundo y nos hemos parado como rocas en medio de olas espumosas, cuando todos los hombres estaban contra nosotros, otra semana nos han visto huir, después de haber negado a nuestro Maestro, porque, como Pedro, teníamos miedo de alguna criada, o de nuestra propia sombra. Después de salir de un gran problema, hemos declarado firmemente: "Nunca más podré dudar de Dios", pero la siguiente nube que ha barrido el cielo ha oscurecido toda nuestra fe. Hemos sido variables en nuestra fe.

¿Y no os habéis sentido también, a veces, mis Amigos, ¿variables en vuestro amor? ¡Dulce Maestro, ¡Rey del Cielo, amado entre diez mil justos! Mi corazón está unido a Ti, mi alma se derrite ante la mención de Tu nombre. Mi corazón hierve de buenas cosas, cuando hablo de las cosas que he hecho acerca del Rey.:

***"Las cuerdas que atan alrededor de mi corazón,  
Las torturas y los tormentos pueden arrancarlas.  
Pero nunca, nunca podrán apartar,  
El dominio que tengo de Cristo, mi amor."***

Seguramente podría morir por Ti y pensar que es mejor que vivir, si así pudiera honrarte. Esta es la dulce manera de nuestro espíritu cuando nuestro amor es ardiente y ferviente, pero pronto descuidamos el fuego, se oscurece y tenemos que rastrillar entre las cenizas hasta por una chispa, llorando:

***"Es un punto que anhelo saber,  
a menudo causa un pensamiento ansioso,  
¿Amo al Señor o no?  
¿Soy suyo o no lo soy?"***

¡Qué inestables somos! En un momento estamos bastante seguros de que somos del Señor. Aunque un ángel del cielo negara nuestra elección o nuestra adopción, responderíamos que tenemos el testimonio del Espíritu de que somos nacidos de Dios. Pero tal vez dentro de dos minutos no podamos decir que alguna vez tuvimos un sentimiento espiritual. Quizá pensemos que nunca nos arrepentimos como es debido, que nunca acudimos a Cristo como es debido y que nunca creímos para la salvación del alma. ¡Oh, no es de extrañar que no

sobresalgamos cuando somos criaturas tan inestables! Por desgracia, hermanos míos, podría extenderme sobre las inconsistencias de la masa de cristianos. ¡Cuán infieles hemos sido a nuestros votos de dedicación! ¡Cuán negligente es la íntima comunión! ¡Cuán diferentes hemos sido del santo Enoc! ¡Cuánto más como Pedro, cuando lo seguía de lejos!

Podría contar cómo un día, como el marinero, subimos al Cielo y cómo al momento siguiente nos hemos ido a las profundidades más bajas, cuando las olas de la gracia de Dios han dejado de levantarnos. Me maravillo de David, de Jacob y de cada instancia que tenemos en las Escrituras de hombres excelentes. ¡Maravíllense, oh ángeles, de que Dios haga estrellas tan brillantes de manchas negras como nosotros! ¿Cómo puede ser que el hombre, tan voluble, tan inconstante, sea, no obstante, un pilar en la casa de su Dios y deba mantenerse firme, inmovible, creciendo siempre en la obra del Señor?

¿Cómo es posible, oh Dios nuestro, que hayas podido conducir con tanta seguridad a su puerto una nave que fue tan fácilmente empujada por todos los vientos y arrastrada por todas las olas? Él es un buen tirador que puede disparar una flecha tan torcida directamente a su objetivo. No te maravilles de que no sobresalgamos, maravíllate de que sobresalgamos en algo, por lo inestables que somos.

**2.** Y ahora, dejando estas observaciones generales, tengo que destacar una cierta clase de personas. Creo que son VERDADEROS CRISTIANOS, pero son cristianos de un tipo singular. No sería tan severo como para condenarlos, aunque ciertamente debo condenar el error, en el que estoy a punto de encontrar la falla. No dudo que se hayan convertido de una manera genuina, pero, aun así, a menudo son un misterio para mí y debería pensar que son un misterio para ellos mismos.

¡Cuántos cristianos tenemos en nuestras Iglesias que son inestables como el agua! Supongo que nacieron así. Son tan inestables en los negocios como en la religión. Abren una tienda de comestibles y la cierran en tres meses y cambian a pañeros y cuando han sido pañeros el tiempo suficiente para estar casi en bancarrota, dejan eso y prueban otra cosa. Cuando eran niños, nunca podían jugar un juego; siempre deben tener algo nuevo y ahora son tan infantiles como cuando eran niños.

Míralos en la doctrina, nunca sabes dónde encontrarlos. Los encuentras un día y están muy llenos de alguna doctrina supralapsariana. Han estado en alguna posición calvinista fuerte y nada les satisface excepto la doctrina más elevada, y eso debe ser condimentado con un poco de hiel de amargura o no pueden pensar que es lo genuino. Muy probablemente la próxima semana serán arminianos, renunciarán a toda idea de un destino escrito y hablarán del libre albedrío y la responsabilidad del hombre como los metodistas primitivos más serios. Luego toman otro camino. "Nada está bien excepto la Iglesia de Inglaterra. ¿No está establecido por

la Ley? ¿No debería todo cristiano ir a su parroquia?"

Ah, déjalos en paz, estarán en la tienda cismática más enorme de la metrópolis en poco tiempo, o si no cambian de denominación siempre están cambiando de ministro. Comienza un nuevo ministro, entonces no hay nadie, desde los apóstoles, como él, toman asiento y se unen a la iglesia, él es todo para ellos. En tres meses le han dejado a él, otro ministro se levanta a cierta distancia y estas personas no se preocupan por lo lejos que caminan, así que van a escucharlo, es el gran hombre de la época. Él verá que la vela de cada hombre se apaga y la suya seguirá ardiendo, pero un pequeño problema llega a la Iglesia y lo dejan. No tienen apego a nada, son meras plumas en el viento o corchos sobre la ola.

Escuchan un sermón predicado y dicen: "Creo que me hizo bien", pero no se atreven a estar seguros hasta que hablan con un gran hombre que es miembro de la Iglesia y dice: "¡Oh! no había nada en él". "¡Ay! así es", dicen y no pueden decidirse si fue un buen sermón o no, son inestables, se les podría convencer fácilmente de cualquier cosa o de nada. Nunca tuvieron cerebro en la cabeza supongo, o si alguna vez tuvieron alguno, se lo dieron a otra persona para que lo enredara como quisiera. Creen al último hombre que escuchan y son fácilmente guiados y conducidos por él.

Ahora bien, si el asunto terminara ahí no estaría tan mal, pero esta pobre gente es lo mismo con respecto a cualquier tarea religiosa que emprendan. Hay una escuela dominical, están encantados con la idea, qué hermoso debe ser formar parte de una clase y tratar de enseñar a media docena de muchachos el camino al cielo. Van a la escuela dominical y se alarman el primer día cuando escuchan a todos los niños hablando más alto que los maestros. Después de unos diez minutos, piensan que no es tan agradable como pensaban. Tal vez piensen que es esa escuela en particular la que no les gusta y prueben con otra, pero al final abandonan toda la enseñanza de la escuela dominical y deciden que no es algo bueno, al menos no para ellos.

Luego hay una Escuela gratuita para niños pobres. ¡Qué tarea divina! Serán maestros de una escuela gratuita para niños pobres y se van con el corazón lleno de fuego y los ojos llenos de lágrimas por estos pobres niños que van a enseñar. ¡Ah, cuán pronto se marchita su celo y desaparece toda su gloria! Escúchelos hablar sobre las escuelas gratuitas para niños pobres un mes después, sacuden la cabeza y dicen que es una tarea muy ardua. No creen que les haya llamado la atención, intentarán otra cosa y, por lo tanto, continúan hasta el final del capítulo: ellos hacen "todo por turnos y nada por mucho tiempo". Hay algunos hermanos en el ministerio muy parecidos, nunca predicán en un púlpito por mucho tiempo (aunque algunos dicen que predicán allí demasiado tiempo, porque nunca deberían haber predicado allí).

Pero a veces pienso que, si hubieran tenido un poco más de coraje y soportado un poco

más de la peor parte de la batalla, podrían haber hecho bien a algunos de los pueblos donde fueron colocados, pero son inestables como el agua y todo el mundo ve que no pueden sobresalir. La misma inestabilidad que los hombres llevan a cabo en sus amistades, conocen a una persona un día y son lo más amigables posible con ella, se encuentran con ella al día siguiente, ella no sabe qué ha hecho para ofenderlos, pero vuelven la cabeza hacia otro lado. Y algunos llevan su inestabilidad un poco más lejos, la llevan a su carácter moral.

No negaré su cristianismo, pero son un tipo extraño de cristianos, porque estas personas a veces, por lo menos, estiran algo demasiado las cuerdas de la piedad y, aunque ciertamente actúan en su mayor parte a conciencia, sin embargo, su conciencia es grande y admite muchas cosas que la gente de corazón tierno pensaría estaban equivocados. No podemos encontrar ningún crimen por el cual podamos excomulgarlos, sin embargo, en nuestros corazones a menudo decimos: "Dios mío, qué triste desgracia es Fulano de Tal para la causa, podríamos hacerlo mucho mejor sin él que con él, porque causa una gran afrenta al nombre de Cristo".

Ahora, no creas que estoy dibujando un ejemplo imaginario. Me permito informarle que no lo hago. Hay personas aquí que me están proporcionando el modelo, y si deciden considerarme en lo personal, les estaré agradecido, porque tengo la intención de estarlo. Estas personas se encuentran en todas las Iglesias y entre todas las denominaciones. Los he conocido en todas partes, son tan inestables como el agua, no sobresalen.

Ahora, permítanme dirigirme a estas personas con mucha seriedad. Mis hermanos y hermanas, estaría lejos de tratarlos de manera censuradora porque me inclino a pensar que su inestabilidad se debe un poco a alguna insensatez latente. Sin duda, todos somos insensatos hasta cierto punto. Hay algo pequeño en nosotros que si viéramos en otro deberíamos considerarlo como una pequeña insensatez. Por lo tanto, mis hermanos, quisiera tratarlos con mucha indulgencia, pero al mismo tiempo permítanme dirigirme a ustedes muy solemnemente como un ministro cristiano hablando a un hombre que profesa ser cristiano.

Hermanos míos, cuánto peso moral perdéis en la Iglesia y en el mundo por vuestra perpetua inestabilidad, nadie le da nunca importancia a tu opinión porque tu opinión no tiene importancia en ella, ya que tú mismo la contradecirás en muy poco tiempo. Ves a muchas personas creciendo en la Iglesia que tienen una influencia sobre su prójimo para bien, a veces deseas que tú también puedas fortalecer al joven converso, o rescatar y guiar al vagabundo. Hermanos míos, no podéis hacerlo por vuestra inconsecuencia. Ahora bien, ¿no es algo aterrador que desperdicies toda la fuerza y el peso de tu carácter, simplemente debido a este insensato hábito tuyo de ser siempre inestable?

Les ruego, mis hermanos y hermanas, que recuerden que son responsables ante Dios por su influencia, y si puedes tener influencia y no la usas, eres tan pecador como si, teniendo

influencia, la hubieras usado mal. No permitas, te lo ruego, que continúe esta inestabilidad, no sea que te vuelvas como la paja que se lleva el viento, sin ninguna consideración para el mundo. Recordad, hermanos míos, cómo vuestra inestabilidad arruina vuestra utilidad, nunca se continúa lo suficiente en una tarea para hacer el bien. ¿Qué pensaría del agricultor que debe cultivar lo suficiente para arar su tierra y sembrar su trigo, pero no lo suficiente para obtener una cosecha?

Pensarías que es un tonto, pero así de tonto eres. Empiezas con tiempo suficiente para estar sobrecargado de trabajo antes de haber comenzado bien. Mis hermanos y hermanas, revisen su historia. ¿Qué has hecho? Has realizado cientos de intentos inútiles para hacer algo, pero una lista de fracasos ha sido el único registro de sus esfuerzos. ¿Cuál crees que será tu angustia mental cuando llegues a morir, cuando mires hacia atrás en tu vida y la veas a través de una serie de errores garrafales? ¿No crees que la almohada de tu lecho de muerte se llenará de espinas al pensar que eras tan díscolo en tu disposición, tan inestable de corazón que no podías lograr nada para tu Maestro?

Cuando coloques tu corona a Sus pies, tendrás que decir: "Ahí está mi corona, mi Maestro, pero no tiene una sola estrella porque nunca trabajé lo suficiente para Ti en ninguna tarea para ganar un alma, solo hice lo suficiente para fallar y para que todos se rieran de mí". Y quiero que piensen también, mis hermanos y hermanas, ¿cómo pueden ser cristianos en crecimiento y, sin embargo, ser tan cambiantes como son? Si un jardinero plantara un árbol hoy y lo tomara en el transcurso de un mes y lo trasladara a otro lugar, ¿qué cosecha tendría cuando llegara el otoño? No tendría mucho para retribuir su esfuerzo. El cambio continuo del árbol lo pondría en una condición tan débil que, si no muriera, ciertamente no produciría nada.

¿Y cómo puedes esperar crecer en conocimiento cuando no tienes un principio firme? El hombre que adopta una forma de doctrina y lo hace honestamente, aunque sea una forma equivocada, al menos la entenderá, pero no sabes lo suficiente del calvinismo para defenderlo de sus oponentes, o lo suficiente del arminianismo para defenderlo de los calvinistas.

No eres sabio en nada. Eres una piedra rodante, no recoges musgo. Te quedas en una escuela solo el tiempo suficiente para leer el plan de estudios, pero no aprendes nada. Veo que estás sonriendo y, sin embargo, algunos de los que sonrieron son solo los hombres a los que les sonreímos, ellos están aquí, pero, por desgracia, he notado una cosa triste con respecto a estas personas, generalmente son los más engreídos del mundo.

Se creen excelentes hombres, están en casa en todas partes. Si se equivocan, saben que pueden hacerlo bien mañana. Y luego, si alguien los vuelve a convencer de que están en un error, no conocen la diferencia entre el error y la verdad, excepto la diferencia que a otras personas les gusta señalarles. ¡Oh cristianos inestables, escuchad la palabra del Señor! "Impetuoso como las aguas, no serás el principal". Tu vida tendrá poco de la crema de

la felicidad sobre ella; no andarás en medio del camino del rey, en el cual no se encontrará ningún león, caminarás al borde del camino, donde encontrarás todos los peligros, sentirás todas las penalidades y soportarás todos los males.

Tendrás suficiente consuelo de Dios para mantenerte con vida, pero no lo suficiente para darte gozo en tu espíritu y consuelo en tu corazón. Oh, te lo ruego, reflexiona un poco, estudia más la Palabra, conoce lo que es correcto y defiende lo que es correcto, estudia más la Ley, conoce lo que es correcto y haz lo que es correcto, estudia más la voluntad de Dios, conoce lo que Él quiere que hagas y luego hazlo, porque un cristiano inestable nunca puede sobresalir.

**3.** Pero ahora hay otra clase de personas que no nos atrevemos, en el espíritu de la más amplia caridad, a admitir como verdaderos cristianos. Ellos son PROFESANTES, han sido bautizados, reciben la Cena del Señor, asisten a las Reuniones de Oración, reuniones de la Iglesia y todo lo demás que pertenece a la orden de los cristianos con los que están relacionados. Nunca se retrasan en los cumplimientos religiosos. Son los hipócritas más devotos, son los formalistas más piadosos que podrían encontrarse en todo el mundo, su religión en el día de reposo es del orden más superfino.

Su piedad, cuando están en sus bancos, no puede ser excedida, cantan con las alabanzas más elocuentes, hacen la oración más larga e hipócrita que el hombre pueda pronunciar. Están a la altura en todos los puntos de vista religiosos excepto en el punto que mira al corazón. En cuanto a lo externo de la piedad, no hay nada que desear. Diezman el anís, la menta y el comino, ellos ayunan dos veces en la semana, o si no ayunan, son tan religiosos al no ayunar y son tan piadosos al no hacerlo, como si lo hicieran.

Pero esta gente es inestable como el agua en el peor sentido, porque mientras cantan los himnos de Watt el domingo, cantan otras canciones el lunes. Y aunque beben copas sacramentales las noches de días de reposo, hay otras copas de las que beben demasiado en otras noches. Y aunque oran maravillosamente, hay un juego de palabras con esa palabra "orar" y saben cómo ejercerlo con sus clientes en los negocios. Tienen un gran afecto por todo lo que es piadoso y devoto, pero, ¡ay!, como Balaam, reciben la recompensa de la maldad y perecen en la contradicción de Core.

"Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas". Ellos traen una deshonra sobre la causa que profesan, ni el más vil jurador profano trae más deshonra al santo nombre de Dios que ellos. Pueden criticar todo en la Iglesia mientras cometen toda clase de maldades y son, como dijo el Apóstol, incluso llorando

“enemigos de la cruz de Cristo, porque su Dios es su vientre y se glorían en su vergüenza”.

¡Oh hipócrita! Crees que sobresaldrás porque el ministro ha sido engañado y te da crédito por una experiencia profunda, porque los diáconos han sido atrapados y piensan que eres eminentemente piadoso, ¡Porque los miembros de la Iglesia te reciben en sus casas y también te consideran un hijo amado de Dios! ¡Pobre alma!

Puedes ir a tu tumba con la ilusión en tu cerebro de que todo está bien contigo, pero recuerda, aunque como una oveja estés en tu tumba, la muerte te encontrará. Él te dirá: ¡Quítate la máscara, hombre! ¡Quítate todas tus túnicas! ¡Arriba ese sepulcro blanqueado! Quítate ese césped verde, que se vean los gusanos. Afuera el cuerpo. ¡Veamos la apestosa corrupción! ¿Y qué dirás cuando tu abominablemente corrupto y sucio corazón sea abierto ante el sol y los hombres y los ángeles escuchen tus mentiras e hipocresías expuestas ante ellos? ¿Harás el papel de hipócrita entonces? ¡Alma, ven y canta las alabanzas de Dios en el Día del Juicio con labios falsos! Dile ahora, mientras la casa de una viuda está en tu garganta, ¡dile que lo amas!

¡Venid ahora, los que devoráis a los huérfanos, los que robáis, los que hacéis inmundicia! ¡Dile ahora que te jactaste en el Señor! ¡Dile que predicaste Su Palabra, dile que caminaste en Sus calles! ¡Dile que le hiciste saber que eras uno de los mejores de la tierra! ¿Qué? Hombre, ¿tu lengua balbuceante está en silencio por una vez? ¿Qué es lo que te pasa? Nunca tardaste en hablar de tu piedad, habla y di: “Tomé la copa sacramental, yo era profesante”. ¡Ay, qué cambio! El sepulcro blanqueado se ha vuelto blanco en otro sentido, está blanco de horror.

¡Mira! El hablador se ha vuelto mudo, el jactancioso calla, el traje del formalista está hecho harapos, la polilla ha devorado su belleza, su oro se ha ensuciado y su plata enmohecido. Ah, debe ser así con cada hombre que de esta forma a contradicho a Dios y su conciencia. El día de la manifestación del juicio lo revelará a Dios y a sí mismo. ¡Y cuán terrible será la condenación del hipócrita! Si supiera que debo ser condenado, una de mis oraciones debería ser: “Señor, no permitas que me condene con los hipócritas”, porque seguramente ser condenado con ellos es ser condenado dos veces. Imagina a un hipócrita yendo al Infierno, ustedes saben cómo uno de los Profetas describió la llegada de un gran monarca al Infierno, cuando todos los reyes que habían sido sus esclavos se levantaron y dijeron: “¿Te has vuelto como uno de nosotros?”

¿No crees que ves al piadoso diácono cristiano, tan piadoso que fue un mentiroso toda su vida? ¿No crees que ves al miembro cristiano eminente que manejaba un banco, tomaba la presidencia en las reuniones públicas, estafaba todo lo que podía y murió desesperado? ¿No crees que lo ves entrar en el pozo? Hay un hombre allí que fue un borracho toda su vida, escuche su discurso: “¡Ah, eras un hombre sobrio! Tú me hablabas y me decías que los

borrachos no podían heredar el reino de los Cielos. Ajá, y te has vuelto como uno de nosotros. Hace aproximadamente un mes, cuando estábamos en la tierra, me encontraste y me reprendiste por jurar profanamente, me dijiste que todos los que juran deberían tener su parte en el lago. Ah, no hay mucho que elegir entre tú y yo ahora, ¿verdad?”

Y el profano se ríe tanto como puede en la miseria de su consejero desesperadamente religioso. “Oh”, dice otro, y se miran con demoníaco regocijo. Tanta burla de la alegría como el Infierno puede permitirse, “¿El párroco aquí? Ahora predicanos un sermón. ¡Ahora háganos una oración larga! Mucho tiempo para hacerlo adentro, no hay casa de viuda para comer aquí y él solo oraba por la fuerza de la casa de la viuda”.

Esta es una escena difícil de describir para mí, pero no dudo de su veracidad, puede que se te dé en un lenguaje duro, pero se necesita mucho más duro para que conozca la temible realidad. ¡Y qué pensamiento tan solemne es! No hay un solo hombre ni una sola mujer en este lugar que no tenga necesidad de preguntar: “¿Es así conmigo?” Muchos han sido engañados, yo puedo serlo, usted puede serlo, mi oyente. “No soy engañado”, dice uno, “soy un ministro”. Mis hermanos, hay muchos de nosotros que somos predicadores que somos como los carpinteros de Noé, podemos ayudar a construir un arca y nunca entrar nosotros mismos.

Otro dice: “No toleraré un lenguaje como ese, soy diácono. Puedes ser todo eso y, sin embargo, después de haber ministrado, en lugar de ganarte un buen título, puedes ser echado de la presencia de Dios. “No”, dice otro, “pero he sido un profesante cristiano estos últimos cuarenta años y nadie me ha criticado”. Ah, he conocido muchas ramas podridas que se han quedado en un árbol durante cuarenta años y tú puedes estar podrido y aun así estar de pie todo ese tiempo, pero los vientos del juicio te quebrarán al fin y caerás. “No”, dice otro. “Sé que no soy mentiroso, estoy seguro de que tengo razón”. Me alegra que pienses eso, pero me gustaría que no lo dijeras. “El que piensa que está firme, mire que no caiga”.

Ha habido muchas grandes burbujas que han estallado antes de esta y tu piedad puede ser una de ellas. “No se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descigne”. Será tiempo suficiente para que estés completamente firme cuando estés bastante seguro. Sin embargo, bendito sea Dios, esperamos poder decir: “¡Oh Señor, si no estamos terriblemente engañados, te hemos entregado nuestro corazón! Señor Tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amamos y si no lo hacemos, Señor, tú sabes que hacemos esta oración desde nuestros corazones: ‘Examíneme, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno’”. Que Dios el Espíritu Santo nos fortalezca y establezca a cada uno de nosotros.

**4. Y ahora tengo la última palabra para dirigirme a aquellos que NO PRETENDEN NINGUNA**

RELIGIÓN. He escuchado a cientos de personas en mi corta vida excusar su pecado diciendo: "Bueno, no hago profesión de nada", y siempre he pensado que es una de las excusas más extrañas, uno de los caprichos más disparatados de disculpa a los que la mente humana nunca podría recurrir.

Tome una ilustración, que he usado antes. Mañana por la mañana, cuando el señor alcalde esté sentado, dos hombres comparecerán ante él por robo. Uno de ellos dice que no es culpable, declara que tiene buen carácter y que es un hombre honesto en general, aunque en este caso fue culpable, él es castigado. El otro dice: "Bueno, su merced, no hago declaración, soy un ladrón total y completo y no hago ninguna profesión de ser honesto en absoluto".

Pues puedes suponer cuánto más severa sería la sentencia para un hombre así. Ahora bien, cuando dices que no haces ninguna profesión de ser religioso, ¿qué significa eso? Significa que eres un despreciador de Dios y de la Ley de Dios, quiere decir que estás en hiel de amargura y en prisión de iniquidad. Tú que te jactas de no hacer profesión de religión, no tienes idea de lo que hablas. Pensarías que es extraño que un hombre se jacte de no hacer profesión de caballero, o de ser honesto, o de ser sobrio, o de ser casto. Rechazarías inmediatamente a un hombre que hiciera esto.

Y tú, que no tienes pretensiones de religión, simplemente haces que tu prueba sea más fácil, porque no habrá necesidad de ninguna disputa con respecto a ti. Cuando la balanza de la justicia se levante por fin, se encontrará que usted es un liviano y eso se basará en su propia confesión. No puedo imaginarte instando a una súplica como esta cuando Dios te juzgue. "Mi Señor, no hice ninguna profesión". "¿Qué?" dice el Rey, "¿Mi súbdito no hizo profesión de obediencia?" "Oh Señor, no hice ninguna profesión". "¿Qué?" dice el Creador, "¿No hacen profesión de reconocer Mis derechos?" "No hice ninguna profesión de religión".

"¿Qué?" dice el Juez, "¿Envié Yo a Mi Hijo al mundo a morir y este hombre no hizo profesión de poner su alma sobre Él? ¿Qué? ¿No hizo ninguna profesión de su necesidad de misericordia? Entonces no tendrá ninguna. ¿Se atreverá a decirme en Mi cara que nunca hizo ninguna profesión de fe en Cristo y que nunca tuvo nada que ver con el Salvador? Entonces, en la medida en que despreció a Mi Hijo y despreció Su Cruz y rechazó Su salvación, que muera la muerte". Y lo que es esa muerte con sus eternos lamentos y crujir de dientes, sólo la eternidad puede decirlo.

¡Oh pecador! Tienes parte y mucho en mi texto. Eres "inestable como el agua". Permíteme recordarte que, aunque ahora no haces profesión de religión, hubo un tiempo en que lo hiciste. ¡Hombre fuerte! Te ríes ahora, te lo repito, hubo un tiempo en que sí hablabas de religión, todavía no se ha ido de tu memoria. Yaciste enfermo con fiebre durante seis semanas, ¿recuerdas cuando llegó el delirio y todos pensaron que debías morir? ¿Recuerdas cuando tu

pobre cerebro estuvo bien por un momento cómo le preguntaste al médico si había alguna esperanza para ti y él no dijo exactamente "No", pero, ¿te miró tan en blanco que entendiste lo que significaba?

¿Recuerdas la agonía con la que esperabas la muerte? ¿Recuerdas cómo gemías en tu espíritu y dijiste: "Oh Dios, ¿ten piedad de mí"? ¿Recuerdas que te recuperaste un poco y les dijiste a tus amigos que si vivías servirías a Dios? "¡Oh! ahora todo ha terminado", ¡dices que eras un tonto! Sí, fuiste un tonto, eso es cierto, fuiste un tonto por haber dicho lo que no querías decir y haber mentido ante Dios. ¡Tú no profesas religión! pero recuerdas la última vez que vinieron los terribles truenos y relámpagos, estabas afuera en la tormenta, un destello vino muy cerca de ti. Eres un hombre audaz, pero no tanto como pretendes ser.

Te sacudiste de la cabeza a los pies y cuando el trueno se presentó, estabas casi de rodillas y antes de darte cuenta estabas en oración. "Por favor, Dios, llévame a casa esta noche", dijiste, "¡No volveré a tomar Tu nombre en vano!", pero lo has hecho. Eres inestable como el agua. Fuiste hace algún tiempo a una Iglesia o a una Capilla, no importa cuál, el ministro te dijo claramente a dónde ibas, te paraste allí y temblaste. Las lágrimas corrían por tus mejillas, no le pegaste a tu esposa ese domingo. Estabas mucho más sobrio esa semana y cuando tu compañero dijo que parecías aprensivo, lo negabas y decías que no tenías los pensamientos que ellos imaginaban. "Inestable como el agua".

Oh, todavía hay algunos de ustedes peor que eso, porque no una, ni dos, sino veintenas de veces, bajo un ministro fiel, han sido llevados al borde mismo de lo que pensaban que era el arrepentimiento y luego, justo cuando algo les decía en el corazón: "Este es un punto de inflexión", ha comenzado de nuevo, has escogido la paga de la injusticia y has vuelto a andar errante por el mundo. ¡Alma! ¡Mi corazón te anhela! "Impetuoso como las aguas, no serás el principal". No, pero pido al Señor que obre en ti algo que sea estable, porque todos creemos, y lo que digo no es un asunto de ficción, sino una cosa que ustedes creen en sus propios corazones que es verdad, todos creemos que debemos comparecer ante el tribunal de Dios y pronto dar cuenta de las cosas hechas en el cuerpo, sean buenas o sean malas.

Amigo, ¿qué cuenta darás de tus votos rotos, de tu alma perjura? ¿Qué tendrás que decir para que no se pronuncie juicio en tu contra? ¡Ah, pecador, entonces querrás a Cristo! ¿Qué darías entonces por una gota de Su sangre? "¡Oh, por el borde de Su manto! Oh, que pudiera mirarlo a Él y ser aliviado, ¡Ojalá pudiera oír el Evangelio una vez más!" Te escucho gemir cuando Dios ha dicho: "¡Apartaos, malditos!" Y este es el estribillo de tu canción: "¡Insensato que fui, por haber despreciado a Jesús, quien era mi única esperanza, por haber roto mi promesa y haber regresado al pobre mundo vano que me engañó, después de todo!"

Y ahora lo escucho decir: "Te llamé, pero te negaste. Extendí Mi mano, pero nadie la

miró. Ahora me reiré de tu calamidad y me burlaré cuando venga tu miedo". Siempre pienso que esas dos últimas oraciones son las más terribles de la Biblia. "Me reiré de tu calamidad". ¡La risa del Todopoderoso sobre los hombres que se han rebelado contra Él, que lo han despreciado y pisoteado Su Evangelio! "También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis". Puedes recriminar eso si quieres, es seguro, señores.

Recuerda que todas tus patadas a la risa de Dios no harán que Él la deje de lado, recuerda que todos tus discursos rebeldes contra Él serán vengados en ese día, a menos que te arrepientas. Pero si lo desprecias, tu blasfemia no puede apagar las llamas del Infierno, tus burlas no matarán la espada de la venganza, debe caer y caerá sobre ti con mayor fuerza porque la despreciaste.

Escucha el Evangelio y entonces terminaré. Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, nació de la Virgen María y se hizo hombre, vivió en la tierra una vida de santidad y sufrimiento. Al final fue clavado en la Cruz y en profunda aflicción murió. Él fue enterrado, resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y ahora Dios "manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan", y les dice esto: "Todo aquel que crea en el Hijo de Dios no se pierde, sino que tiene vida eterna", y este es Su Evangelio. Si hoy te sientes pecador, si ese es un sentimiento obrado en ti por el Espíritu Santo y no un pensamiento casual que viene al alma, entonces Cristo fue castigado por tus pecados.

Y no puedes ser castigado, porque Dios no castigará dos veces por una ofensa. Cree en Cristo: descansa tu alma en la expiación que Él hizo. Y aunque negro como el infierno en el pecado, puede que este día te encuentres, a través de la sangre eficaz de Cristo serás más blanco que la nieve. El Señor te ayude, pobre Alma, a creer que el Hombre que murió en el Calvario era Dios y que tomó el pecado de todos los creyentes sobre sí mismo, que tú, siendo pecador y creyente, él ha tomado tus pecados, y que por lo tanto eres libre. Así creed y por la fe tendréis paz con Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor, por quien también hemos recibido la expiación.

OREN PARA QUE EL ESPÍRITU SANTO UTILICE ESTE SERMON PARA LLEVAR A MUCHOS AL CONOCIMIENTO SALVADOR DE JESUCRISTO.